

este acto. Vosotros mismos elegisteis la materia y nombrasteis artífice que le diese forma; si la obra no corresponde á vuestros deseos, creedlo bien, no será debido á que no haya puesto á contribución todas mis fuerzas: las deficiencias que resulten, reconocerán como principal causa la inmerecida estimación con que me honrasteis, al imponerme el deber de reseñar la necrología de nuestro malogrado compañero el Dr. D. Gaspar de Bruguera y Balaguer, que voló á la eternidad el día 24 de Octubre pasado.

Y tened en cuenta, señores, que, por más que lamento de todas veras el motivo, que me obliga á molestar vuestra atención, cumplo ese deber con cierta complacencia por la honra que me cabe, por la que resulta de este acto en beneficio de la Academia, y por las consecuencias que nacen á no dudarlo de nuestra laudable conducta respecto de aquellos compañeros, que pagaron á la madre naturaleza el tributo que la divina Providencia quiso imponer á todo sér que nace.

Quien honra á los que murieron se distingue y honra á sí propio: la vida de los muertos queda confiada, como dijo Cicerón, á la memoria de los vivos, quienes sacan del recuerdo manantial perenne de provechosas enseñanzas y de consejos utilísimos. La humanidad levanta á su paso por la tierra el edificio de la civilización humana en que todos somos obreros; escribe el libro de la experiencia en que todos ponemos una línea; y aunque la posteridad solamente ciñe laureles en la frente de aquellos que más brillan, ¡quién puede quilatar el valor de la humilde obra del trabajador modesto y quizás desconocido! una sencilla piedrecita puede llenar un hueco: una miserable cuña quizás sostenga el equilibrio de sillares vistosos, debajo de los que se oculta y desaparece.

Permitidme que presente á vuestra consideración algunos rasgos de la vida de nuestro compañero, para depositarlos en nuestra memoria; dejo á vuestro ilustrado criterio juzgar de la labor de esa vida que se extinguió en hora temprana, y cuando de ella podían esperarse frutos más ricos y sazonados.

A los 30 de Enero de 1865 nació en esta ciudad, donde hizo sus primeros estudios y obtuvo á los 16 años el grado de Bachiller, que le abrió la puerta para ingresar en las escuelas superiores. Nuestro compañero se halló entonces en la difícil situación, que indudablemente recordamos cuantos, en igual, ó parecida edad, hemos tenido la precisión de disponer de nuestro porvenir. No siempre la vocación es decidida y firme; no siempre las risueñas ilusiones de la juventud se compadecen con el acto trascendental que importa la elección de carrera; no pocas veces las distracciones propias de la edad van acompañadas de la escasez de preparación, de la irreflexión juvenil y de prevenciones más, ó menos poderosas; todo lo cual es parte y no de escasa influencia, para dificultar el acierto y el triunfo en esa lucha, comienzo de la lucha por la vida, que ha de durar lo que ésta dure.